

FUNCIÓN SOCIAL Y CONTEXTUAL DEL PRODUCTO EN EL ARTE

Fundamentación Teórica: La ética de la estética

“La calidad y la armonía de la vida dependerán en gran medida del modo en que se inculque a los jóvenes la creatividad y la capacidad de disfrute estético”.

(UNESCO)

Uno de los signos más alarmantes de nuestra cultura de alta velocidad es sin duda la pérdida progresiva de la “capacidad de disfrute estético” en amplios sectores de la población, especialmente entre los jóvenes. En efecto, la admiración y el asombro son dimensiones de la existencia que hoy brillan por su ausencia¹. En su lugar, la frivolidad, la indiferencia, la apatía y la insensibilidad parecen ocupar todos los espacios de la vida cotidiana. Son las huellas que deja a su paso el “hombre unidimensional”² y a “consumidor”³, que reduce su sensibilidad a “sensualismo”, porque se ha vuelto incapaz de vivenciar las cualidades sensibles de los objetos en su pura inmediatez⁴.

Se trata de un nuevo “malestar de la cultura” (Freud) que es preciso superar por varios caminos. Uno de esos caminos es justamente el Arte que, junto con la Etica, tiene la sublime misión de salvaguardar “la calidad y la armonía de la vida”. De hecho la raíz indoeuropea AR expresa ese carácter unificador y entreverador del Arte en la historia de la humanidad, ya que su función consiste en “unir a los hombres por el amor de los unos por los otros y el amor por la vida misma” (Herbert Read). Y como Arte, al igual que la Educación, es el núcleo central de la cultura, y gracias a él “en el futuro la cultura podrá ser un nuevo nombre que se dé a la paz”⁵.

Justamente el interés de los países, que en los últimos años han hecho reformas educativas, por darle a la educación estética una centralidad inusitada en el currículum, se debe al hecho de que urge aprender a vivir juntos en la “aldea planetaria”. Al respecto la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI ha dicho: “La Comisión considera las políticas educativas como un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos, de la capacidad técnica, pero también, y quizás sobre todo, como una estructuración privilegiada de la persona y de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre naciones”⁶.

Por lo anterior se puede observar la estrecha conexión existente entre Arte, Etica y Cultura, ya que el Arte no es un simple aditamento a la vida, sino la expresión de la vida misma en múltiples formas. De ello me ocuparé en la primera parte este artículo. En la segunda, mostraré la profunda simbiosis que se da entre el Artista y la Sociedad, reconociendo la sabiduría del adagio popular: “El arte no tiene patria, pero el artista sí”. Si el producto artístico es un producto cultural, entonces es fundamental el estudio del contexto en el que trabaja el artista.

Parodiando a Marx, quien decía que “las ideas de la historia eran producto de la historia de las ideas”, podría afirmar que las producciones artísticas son hijas de los contextos histórico-sociales y van dirigidas principalmente a dichos contextos.

Finalmente, en la tercera parte me referiré al producto en el Arte, pero a un tipo de producto especial, cuyo marketing requiere sobre todo una “Etica de la Estética”, y que en ninguna Gerencia para las Artes puede faltar.

La “función social y contextual del producto en el arte” puede ser comprendida adecuadamente si se esclarecen tres cosas: las relaciones y conexiones del Arte con la

Etica y la Cultura; la simbiosis entre el artista y la sociedad en que vive, y la naturaleza del producto artístico.

Estas tres cosas son como tres actos de una misma obra o tres movimientos de una misma sinfonía, a saber, **la articulación entre Etica y Estética**.

ARTE, ETICA Y CULTURA

No es fácil definir estos términos, porque son conceptos holísticos y polisémicos, es decir, omnicomprensivos. Sin embargo, es preciso abordarlos por algún lado, a fin de que afluya su riqueza significativa.

Una forma sencilla y metódica de hacerlo es empezar definiéndolos negativamente, o sea, por lo que no significan.

El ARTE no es sinónimo de Cultura, sino una manifestación cultural. Por eso cada pueblo tiene expresiones artísticas autóctonas. La CULTURA es un universo más vasto, que comprende "la ciencia, la educación, el desarrollo tecnológico y la filosofía que lo guía, la moral y todo el sistema de ideas que conforman la cosmovisión de un pueblo, la religiosidad, los códigos jurídicos y la práctica del derecho formal e informal, las características urbanísticas, las formas y costumbres de vivienda, del vestir, de mesa y cocina, la medicina con su respectivo enfoque filosófico, la actitud hacia el cuerpo humano, las formas de relación entre hombre y mujer, entre padres e hijos, las costumbres de convivencia comunal, las formas de resolver conflictos entre los individuos y entre los grupos sociales, la relación entre hombre y naturaleza y muchos otros que están contemplados -aunque de manera diferente- en los diversos intentos de dar definición al concepto de cultura"⁷.

La Cultura, por consiguiente, no se reduce al campo del arte y de las letras, ni es un privilegio de círculos selectos, ni mucho menos algo que da prestigio social.

El Arte es más bien un "vehículo de captación y expresión del mundo"⁸; es decir, una cosmovisión o visión del mundo tan válida e importante como la Filosofía, la Ciencia y la Religión. Dicho en términos cuánticos, el Arte es "un modo de ordenar la infinita energía del universo en un sistema que tenga sentido"⁹. Ordenamiento que implica una vivencia, porque en realidad es una forma de vivir. De ahí que el Arte requiera del artista una subjetividad rica, traducida y plasmada en una re-creación permanente de su mundo de ideas, valores y actitudes, que agudicen su sensibilidad en términos de incremento de su capacidad perceptiva y expresiva¹⁰.

En cuanto a la ETICA, hay que advertir que en la historia de la cultura occidental han estado presentes, con distinta intensidad, dos formas de concebir la Etica: una, de inspiración griega, y otra de sabor latino.

Para los griegos antiguos (siglo IV a.c.) "ethos" (con e larga) significaba un modo de ser o de vivir "propio del hombre, no sólo en el sentido de algo que lo hacía diferente del resto de seres del cosmos, sino también como un estilo de vida diseñado por el hombre mismo, es decir, de forma autónoma, independiente de las simples "costumbres" o

"hábitos", a los que denominaron "ethos" (con e breve).

Los latinos, en cambio, preocupados especialmente por la administración pública y las leyes, entendieron la Etica como "el comportamiento adquirido por hábito o costumbre" (= mores, en latín) con una fuerte connotación heterónoma, que hizo de la Etica un asunto externo al hombre mismo, reduciéndola al cumplimiento de unas normas establecidas por un sistema sociopolítico determinado.

Los griegos, interesados más en la verdad y la virtud, orientaron su sistema educativo (Paideia) a la formación de ciudadanos que aprendieran a "cuidar de sí mismos" y a "cuidar su ciudad", a fin de que fueran seres autónomos (seres cuyas normas brotaran del interior de ellos mismos) y políticos (seres que procuraran el bien común).

Sin embargo, en la cultura universal, este concepto griego de la Etica no fue el que prevaleció, sino más bien el latino, por el influjo romano tanto en la política de Europa como en la religión cristiana. La Etica personal se convirtió en Moral (ethos = moris) y la Etica social en Derecho, dando lugar así a la aparición de una "Etica ideológica", que subordinó la conducta de los individuos a los intereses del *statu quo*.

La Etica contemporánea presenta una fuerte tendencia a identificarse con el pensamiento griego, no sólo por la marcada orientación subjetivista y antropocéntrica de la Filosofía, la Política y la Tecnología en los últimos cuatrocientos años, sino también por las urgencias vitales a que se ha visto abocado el hombre después de las dos guerras mundiales, que lo han obligado a replantearse seriamente el sentido de sus conquistas materiales y el futuro de la humanidad.

En este contexto, "hacer que el hombre sea más humano" ha cobrado mayor importancia que "hacer que el hombre cumpla normas".

Por otra parte, desde la perspectiva de la Etica indígena prehispánica han ido ganando terreno en la actualidad dos aspectos importantes: la Etica ecológica (cuidado de la tierra) y la Etica comunitaria (cuidado del grupo)¹¹.

La concepción de la Etica ha sido también de gran incidencia en la sociedad desde el horizonte de la Estética, gracias a los valiosos trabajos de Michel Foucault, quien define la Etica como, "aquellas prácticas que de una manera sensata y voluntaria han permitido que el hombre se fije reglas de conducta, busque transformarse a sí mismo, modifica su ser singular y hace de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a criterios de estilo"¹².

En otro lugar dirá Foucault que ser ético consiste en "hacer de la propia existencia una obra de arte". Sin embargo, hay que ser también conscientes del hecho de que en la "sociedad tecmetrónica" (E. Fromm) y neoliberal de hoy "el ideal regulador de la civilización tecnológica no es la gracia o la belleza, sino la eficacia productiva"¹³.

Aclarada la significación básica de los términos ARTE, CULTURA Y ETICA, volvamos la mirada hacia sus mutuas y múltiples relaciones.

EL ARTE (lo mismo que el artista y el producto artístico) es un fenómeno indisoluble de la Cultura y de la Etica.

ARTE Y CULTURA

En efecto, la Cultura entendida como "el tejido de relaciones e intercambios simbólicos desde los que se construyen y reconstruyen permanentemente las identidades sociales"¹⁴, constituye "el horizonte de precomprensión" de las realidades artísticas.

La creación artística, junto con la interpretación, la ejecución y la difusión de las obras de arte, representa el núcleo esencial de la cultura, en torno al cual se estructuran los rasgos distintivos de un individuo y de un pueblo. Incluso la ciencia y la tecnología poseen un notable componente estético en sus producciones, particularmente en la denominada "industria liviana" (bienes y servicios), que no sólo se preocupa por la calidad sino también por la belleza de sus productos, buscando finura y perfección en sus acabados y diseños.

Por otra parte, entre "cultura artística" y "cultura general" existe una profunda interrelación, por cuanto la primera nutre e impulsa a la segunda, y ésta ofrece a aquella "el contexto vital" (*Sitz im Leben*) indispensable para su germinación y crecimiento.

Todo ser humano es, por naturaleza, sensible a lo bello, pero esa sensibilidad se agudiza en la medida en que crece su nivel cultural. Esto significa que las personas se vuelven más receptivas al producto artístico cuando están más culturizadas. Por eso el Arte sólo puede llegar a la mayoría de la población, si existe o se promueve una cultura generalizada, que prepare a la gente para comprender al artista en su obra de forma inteligente, es decir, con capacidad para "leer por dentro" (*Intus-legere*) su mensaje.

ARTE Y ÉTICA

Hoy asistimos ciertamente a un fenómeno nuevo: la reconceptualización o ampliación conceptual de la Cultura desde la ciencia, el arte y la ética. La Cultura se comprende a partir de la creatividad, la participación, la diversidad y la tolerancia.

La **creatividad** es la "capacidad de experimentación y de invención"¹⁵. La **participación** es la "capacidad de intervención en las decisiones" que llevan a la transformación social¹⁶. La **diversidad** es la capacidad de asumir la diferencia como "espacio básico" de realización de la democracia¹⁷. La **tolerancia** es la capacidad de reconocer "el derecho a vivir y pensar diferente" y "a reconocerse como hombre en esa diferencia"¹⁸.

En este contexto, el Arte cumple una extraordinaria función ética como una instancia de reconocimiento personal y social, por cuanto ayuda a superar la "lógica de la exclusión" y el "individualismo insolidario"¹⁹. Contribuye además a superar el etnocentrismo, al generar aportes autóctonos de la cultura popular a la cultura universal²⁰.

Los pueblos latinoamericanos se encuentran actualmente en una etapa crucial de su proceso histórico. Cada vez más se perfila su identidad nacional por encima de la rica multiplicidad de rasgos regionales y étnicos específicos sin nivelarlos²¹.

Por último desde el punto de vista del "desarrollo moral" de las personas²², el Arte promueve la convivencia pacífica, al disminuir los niveles de agresión por incremento de la capacidad simbolizadora de la mente, cuyos principales circuitos neuronales se encuentran en el hemisferio derecho del cerebro²³.

ARTISTA Y SOCIEDAD

Tras haber reconocido al Arte como una forma auténtica y legítima de racionalidad humana²⁴, se ha producido también un cambio de visión acerca del Artista y su obra. El Artista no puede ser más aquel excéntrico-narcisista-apolítico, que llevando una vida de bohemio se aísla en un mundo de ensoñación o se prostituye en la sociedad comercial.

Al contrario, desde la década de los 60 se ha resaltado especialmente el valor de los artistas para la sociedad.

"Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse con la admiración. Y todo ello por vuestras manos, artistas... Que estas manos sean puras y desinteresadas. Recordad que sois los guardianes de la belleza del mundo...²⁵.

Esta nueva visión del papel del Artista en la sociedad no debe ser entendida, sin embargo, de forma romántica sino crítico-creativa.

De forma crítica, porque el Artista es un intérprete de las necesidades y aspiraciones de la sociedad y un evaluador de sus aciertos y errores. Además de forma creativa, porque aporta, con su rica creatividad, alternativas de solución a la compleja convivencia humana, y posibilidades de transformación social a distintos niveles.

Los artistas tienen importantes tareas que realizar en el estado actual de la humanidad:

1. Ayudar a superar las siete tensiones del mundo, señaladas por la UNESCO²⁶.

- . La tensión entre lo mundial y lo real.
- . La tensión entre lo universal y lo singular.
- . La tensión entre tradición y modernidad.
- . La tensión entre el largo plazo y el corto plazo.
- . La tensión entre la indispensable competencia y la preocupación por la igualdad de oportunidades.
- . La tensión entre el extraordinario desarrollo de los conocimientos y las capacidades de asimilación del ser humano.
- . La tensión entre lo espiritual y lo material.

Esta superación requerirá de ellas y ellos de una formación amplia y una actitud de diálogo permanente con los cambios del mundo.

2. Contextualizar su trabajo y sus productos en la perspectiva del nuevo Milenio y de los fenómenos culturales más influyentes en la actualidad: la globalización, la urbanización, la postmodernidad, el neoliberalismo y el auge de la cuenca del Pacífico. Esta contextualización no es "irenismo" ni acomodación, sino el discernimiento crítico de las distintas expresiones culturales de la humanidad, bajo el siguiente criterio ético: "Valioso o bueno es todo aquello que contribuye al mayor despliegue de las facultades específicas del hombre y fomenta la vida. Negativo o malo es todo lo que ahoga la vida y paraliza la disposición del hombre a obrar"²⁷.

3. Incentivar con los productos artísticos un "espíritu de compartencia" (cultura de convivencia), no una "guerra de competencia" (cultura de agresión). En efecto "cultura artística" es sinónimo de "cultura de la paz". Hoy la sociedad de "alta competencia" ha aceptado como normal la lucha de todos contra todos, basada en el principio de la "libre concurrencia" del liberalismo económico, justificada por lo que se conoce como "darwinismo social" (el triunfo del más fuerte) y codificada en la moral del "éxito individual". Los artistas deben retomar y apoyar la convicción del eminente etólogo Konrad Lorenz, quien sustentó hasta su muerte que una sociedad que pone a sus miembros a competir entre sí no puede subsistir por mucho tiempo, porque la competencia intraespecífica es contraria a las estrategias de la evolución²⁸. El prestigioso biólogo chileno, Humberto Maturana, desde la perspectiva de la Biología del Conocimiento, ha definido recientemente la educación (también la educación estética) en clave de convivencia, no de competencia, como "el proceso en el cual el niño o el adulto convive con otro y al convivir con otro se transforma espontáneamente, de manera que su modo de vivir se hace progresivamente más congruente con el del otro en el espacio de convivencia"²⁹. Y la Antropología Cultural aporta sustentación científica de este enfoque: "Los cerebros y sistemas nerviosos humanos están organizados para promover la interacción social con los demás"³⁰. Los graves problemas de la humanidad no se resuelven estimulando la competencia, sino educando para la "compartencia". Y los Artistas tienen mucho que ver en esto, porque "la cultura debe transformarse en el idioma de comunión entre los pueblos"³¹.

4. Los artistas pueden contribuir en gran medida, mediante su trabajo, a equilibrar la "trágica desproporción entre el intelecto y la emoción en la sociedad industrial de este momento"³², que privilegia excesivamente el conocimiento por encima de la libertad y del amor³³, en una especie de "gnosticismo" de nuevo cuño, olvidando que "todo sistema racional tiene un fundamento emocional"³⁴. Este desbalance se presenta especialmente en los sistemas educativos, por lo cual la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI se ha pronunciado así: "La Comisión considera las políticas educativas como un proceso permanente de enriquecimiento de los conocimientos,

de la capacidad técnica, pero también, y quizás sobre todo, como una estructuración privilegiada de la persona y de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre naciones"³⁵. 32

5. Por el hecho de influir decisivamente en el desarrollo del hemisferio derecho de la gente, responsable de la formación de los imaginarios colectivos, los Artistas juegan un papel importante en los cambios de paradigmas sociales y en la transformación de las mentalidades. Esto implica en la práctica que la actividad productiva del artista, cualquiera sea su especialidad, se oriente a modificar o al menos a atenuar el impacto social de ciertos "inconscientes colectivos", como por ejemplo: las creencias en el destino, que frenan la creatividad y los proyectos del futuro; la fe ciega en la fuerza bruta como instrumento de cambio, que dificulta el diálogo y la convivencia, y la concepción del trabajo como un castigo, que no se compromete con las tareas para el desarrollo. ¡El Artista es un Artífice de la sociedad!

PRODUCTO ARTISTICO

Hablar de "producto" en el Arte parecería introducir el mercantilismo en el recinto sagrado de la ESTETICA, pero ese no es el caso.

El producto artístico es una de las manifestaciones superiores del "Homo Sapiens" quien gracias al neocórtex puede simbolizar o fabular, como diría Bergson, la realidad³⁶.

Y si consideramos el hecho de que el objeto de estudio de la Estética es la belleza, la vivencia estética y la actividad artística³⁷, es decir, el conjunto total de las manifestaciones artísticas, entonces la obra de arte no es un producto cualquiera, sino un producto específicamente humano, una verdadera creación (poiesis).

Ahora bien, la obra de arte es "toda realidad objetiva elaborada por el hombre en la que se encuentra de algún modo plasmada la belleza, en cualquiera de sus manifestaciones"³⁸.

Esta peculiaridad de la obra de arte hace del "producto artístico" un producto digno y, por tanto ético, sea que se trate de una herramienta útil o bien de un gran cuadro de exposición.

Por esta razón el Arte no es un "inutensilio"³⁹, ni una "mercancía" (Marx) de la sociedad de consumo, como tampoco un objeto narcisista del Artista. Es deber de éste, precisamente, salvaguardar la autenticidad de su obra frente a la fuerte tendencia utilitarista y mercantilista de la sociedad actual. Recordemos que "el ideal regulador de la civilización tecnológica no es la gracia o la belleza, sino la eficacia productiva" (Ramón de Zubiría). El Arte es ciertamente un producto y como tal se compra o se vende (por ejemplo, una pintura, un diseño gráfico, una obra de teatro o una sinfonía), pero es un producto "*sui generis*", que implica dos aspectos:

a) Creatividad artística y b) Apropiación espiritual.

La creatividad artística no se puede confundir con la productividad eficiente, porque la obra de arte no es un mero objeto producido, sino un **modo de expresión humana, una vivencia estética** que involucra una **cosmovisión**. En efecto, el producto artístico es expresión de un mundo vivido por el artista con sus sentidos y su psiquismo.

La apropiación espiritual es la otra cara de la obra de arte. Consiste en la apropiación estética por parte del público. Si la creatividad es un modo de expresión, la apropiación es una actitud que es "mucho más que recibir la caricia de una armonía de tonos musicales y ritmos o el impacto de una consonancia o disonancia de líneas y colores. Es una labor conjunta de nuestra sensibilidad y nuestro intelecto (cargados de conocimientos, experiencias, recuerdos, ideas, formas de pensar) con el fin de establecer, por vía de diferentes mediaciones, un nexo entre la obra y la realidad⁴⁰. En esto reside la grandeza del producto artístico, pero también la dificultad para su **posicionamiento y empoderamiento** en la sociedad.

Por eso, hoy, más que nunca, los Artistas deben trabajar en equipo y crear sus propias fundaciones y empresas, a fin de mantener su autonomía profesional y liberarse de los poderes manipuladores de la tecnocracia multi y transnacional.

Sabemos, por ejemplo, que algunos cantantes, escultores y deportistas trabajan como empleados de grandes empresas comerciales, produciendo en serie (no en serio) canciones, monumentos y medallas, según las demandas del mercado.

Finalmente, la revolución tecnológica actual, especialmente en Informática, le está planteando nuevas preguntas a los Artistas acerca de la naturaleza y el sentido del producto artístico. Un diseño artístico por computador (como el que realizan, por ejemplo, los artistas en Walt Disney, los ingenieros de diseño de automóviles en Japón o los compositores de música electrónica en diversos países del mundo), ¿hasta qué punto es una obra creativa y expresiva de la percepción y vivencia profunda de su autor? y ¿qué pensar de los "robots-artistas" que producirán obras maestras con inteligencia artificial?

Hay un hecho claro: el trabajo material humano va siendo reemplazado cada vez más por el trabajo de los robots. Aun así, este aumento de la robotización abre cada vez más el camino al aumento del trabajo intelectual artístico, lo cual representa ciertamente una mayor posibilidad de desarrollo humano.

Si el Artista contemporáneo aprende a valorar y a utilizar estas nuevas tecnologías como "nuevos instrumentos" que no anulan, sino que por el contrario potencian su creatividad y expresividad, los productos artísticos tendrán además un valor agregado fundamental: la calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Véase P. Tillich. La Dimensión Perdida. Bilbao 1970; K. Lorenz, Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada. Barcelona 1975 (capítulo intitulado: "Muerte en vida al sentimiento").
- (2) Marcuse, H. El hombre unidimensional. Barcelona, 1985
- (3) Fromm, E. La revolución de la esperanza. Bogotá, 1992, p.47
- (4) LEVINAS, E. Totalidad e Infinito. Salamanca, 1977, p.157
- (5) UNESCO-1982: Informe final, p.12, No. 68
- (6) UNESCO, La educación encierra un tesoro, p.8 (el subrayado es mio)
- (7) BÁMBULA, J. Hacia una nueva concepción de la cultura del arte: problemas y perspectivas, p. 2
- (8) MARQUÍNEZ, G. El hombre latinoamericano y su mundo. Bogotá, 1980, p.367
- (9) CHOPRA, D. Cuerpos sin edad, Mentes sin tiempo. Buenos Aires, 1994, p.47
- (10) MORALES, G. El Arte como Ciencia, en "Arquitectura", 7 (1989), p. 25
- (11) Sobre algunos valores prehispánicos fundamentales, véase García Márquez G. Por un país al alcance de los niños, en "Colombia al filo de la oportunidad". Bogotá, s/f.
- (12) FOUCAULT, M. Arqueología del saber. México, 1991
- (13) De ZUBIRÍA, R. Técnica, Arte, Ciencia y Cultura. ASCUN-ICFES, Bogotá, 1985-1987, p.14
- (14) MARTÍN BARBERO, Jesús, Ética y Cultura, en "Colombia: una casa para todos" Bogotá, 1991, p.153.
- (15) Ibidem, p. 115
- (16) Ibidem
- (17) Id, p.152
- (18) Id, p.157
- (19) MORALES, G. El Giro Cualitativo de la Educación. Cali, 1996, p.42
- (20) Piénsese por ejemplo, en "Barrio Ballet" y en "Macondo"
- (21) BÁMBULA, J. art. cit. p.11
- (22) MORALES, G., La diferencia entre Ética y Moral se puede ver en: Ética y Valores. Mat. mimeografiado, pp. 4-8 y 42
- (23) VERLEE, L. Aprender con todo el cerebro. Barcelona, 1986
- (24) Morales, G. Véase El Arte como Ciencia (cita 10) y M. Berman, El Reencantamiento del mundo. Santiago de Chile, 1987
- (25) Mensaje del Concilio a los Artistas (1965)
- (26) Véase el informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI: "La Educación encierra un tesoro".
- (27) FROMM, E., La revolución de la esperanza, p.94. Véase G. Morales, El Giro cualitativo de la Educación, pp. 27-37, J.E. Niño, Globalización, Neoliberalismo y Política Social, en: "Ética, Economía. Política y Pobreza. El desafío crucial para latinoamérica" Bogotá, 1995, pp.35-63; C. González (ed), El fin del Neoliberalismo, Bogotá, 1993
- (28) LORENZ, K. Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada el capítulo: "La competencia consigo mismo".
- (29) MATURANA, H. Emociones y Lenguajes en Educación y Política, p.26
- (30) NANDA, S. Antropología Cultural, Belmont, 1982, p.98
- (31) UNESCO-1982. Informe General. p.113
- (32) FROMM, E. La revolución de la esperanza, p.71
- (33) Véase Morales, G. El amor como forma y praxis del conocimiento. Cali, 1987 (ensayo)
- (34) Maturana, H. Op. cit. p. 14-49
- (35) UNESCO, La Educación encierra un tesoro.
- (36) BUSTAMANTE, E. La naturaleza del hombre. Bogotá, 1994
- (37) Véase MARQUÍNEZ, G. El hombre latinoamericano y su mundo, p. 367
- (38) Ibidem. p.371
- (39) LEMINSKI, Paulo, El arte y otros utensilios, en: Folha de Sao Paulo, octubre 18/86, p.92
- (40) BÁMBULA, J. art. cit. p.5